Develando a la mujer desnuda

JUAN JOSÉ ROSELLI HENESTROSA y ESTELA CASTELAO / La mujer desnuda no existe sino coexiste de muy diversas formas en el vínculo que genera con los que la aman, la odian, le temen, la usan. En nuestros artículos anteriores hemos sostenido y tratado de justificar que la literatura de Armonía Somers está inspirada en la tradición hermética. En el primer artículo exponíamos cómo llegamos a ese entendimiento y dábamos ejemplos de la presencia de esos elementos herméticos en "Solo los elefantes encuentran mandrágora" y algunos de sus cuentos.

ENSAYO

Cuando Linardi y Risso publicó a finales del 2023 la novela inédita Tu casa en una altura, creímos oportuno mostrar cómo en lo que parecía una novela realista histórica y de compromiso había una narración con un sentido hermético y múltiples referencias a esa corriente filosófico-religiosa que cultivó Armonía.

Dado que Somers es una autora poco leída, nos pareció que sería provechoso en esta ocasión, analizar su novela más conocida y estudiada La mujer desnuda y

detectar en ella la presencia de esos elementos propios de la tradición hermética. Tal vez por este camino llevemos a algunos lectores ante la veta áurea que yace sepultada en las profundidades de su obra.

Obviamente no emprenderemos una interpretación de la novela. No caeremos en la ingenuidad del niño que hacía sonreír a Pablo de Tarso, pretendiendo agotar su insondable sentido. Nos limitaremos a señalar en el texto, temas y símbolos propios del hermetismo, exponiendo conjuntamente algunos conceptos básicos de una tradición sapiencial acerca de la que nos confesamos neófitos.

Ese sentido oculto Armonía lo mantuvo en secreto y soportó estoicamente su soledad e impaciencia, guardando en vida un místico mutismo, fiel a su arte, pues sabía que explicitar el secreto de su obra la habría destruido.

Todo psicoanalista sabe que el señalamiento o interpretación que devela un núcleo conflictivo inconsciente no debe ser comunicado en forma anticipada a riesgo de incurrir en una ineficaz precipitación, puesto que su paciente no está aún preparado para aceptar esa verdad.

Esperamos haya llegado el momento oportuno para que sus lectores reconozcan estas constelaciones de signos y símbolos que les permitirán orientarse en su viaje por el universo somersiano.

1 Diosa madre

Así como Armonía Etchepare, rebautizada Armonía Somers irrumpió en 1950 en una sociedad dominada por valores patriarcales, Rebeca Linke trasmutada en la mujer desnuda irrumpe en la aldea de los leñadores.

La mujer desnuda es una suerte de avatar de la divinidad en torno a la cual se desarrollarán los cultos mistéricos, la Diosa Madre.

Diosa madre de los dioses, la naturaleza y la humanidad. El culto a esta divinidad se remonta al paleolítico. Restos materiales de esos cultos los

encontramos en estatuillas de las llamadas Venus como la de Willendorf o Lespugue

En las primeras civilizaciones como la babilónica aparece como la diosa Ishtar, en la egipcia toma la forma de Isis y en la cretense minoica como la Diosa de la fertilidad. La energía creadora de esta Diosa se refractará posteriormente en múltiples deidades femeninas que integrarán el panteón olímpico: Artemisa, Deméter, Afrodita. Diosas en torno a las cuales tomaron forma cultos mistéricos. Los cultos mistéricos de la antigüedad grecolatina, sean los de Deméter, Dionisio, Orfeo, Isis, Cibeles fueron ritos de muerte y resurrección, un morir a la vida profana para renacer en un estado de conciencia donde el miedo a la muerte, la soledad y la frustración sean trascendidos.

¿En dónde vemos a Afrodita, la diosa desnuda, en la novela de Somers? Obviamente en que la presencia de esa mujer desnuda despierta el deseo y el amor en los aldeanos. Desde sus formas más primitivas e instintivas hasta las más sublimes y plenas. Pero la condición de La diosa se hace casi explícita cuando ella da sus nombres: Semíramis, legendaria reina de Babilonia que fue deificada como Ishtar, diosa del amor, la guerra y la fertilidad. Y en el nombre que finalmente le revela a Juan, Friné una hetera ateniense cuya belleza tomó como modelo de Afrodita su amante, el escultor Praxíteles.

No solo se identifica como Semiramis y Friné, también lo hace como Eva, Judith, Magdalena, Gradiva. Es la diosa desnuda de infinitos nombres que Apuleyo (escritor romano del S. II iniciado en los misterios de Isis) en su obra Metamorfosis la presenta así: “Soy la madre de la inmensa naturaleza, dueña de todos los elementos, tronco que da origen a las generaciones, la suprema divinidad….la divinidad única a quien venera el mundo entero bajo múltiples formas y variados ritos y los más diversos nombres”

La antigüedad fue escenario de una teomaquia o enfrentamiento de dioses, entre la divinidad femenina y los dioses masculinos, en cual el Dios bíblico

representa la aplastante imposición de la religión del padre frente a la de la diosa madre.

La imagen de Ishtar aparece en estatuas que la muestran de anchas caderas sosteniendo generosa entre las manos sus senos dadores de placer y vida. En esa pose anda en su primera caminata bajo las estrellas la mujer desnuda. Es el regreso de la Diosa Madre.

2 Gnosticismo

Armonía fue una escritora heterodoxa que escapó del canon de la literatura desconcertando a la crítica, filosóficamente se sumergió en el hermetismo una corriente desdeñada por el establishment académico y en materia religiosa, una hereje que rompió con su catolicismo materno acercándose al gnosticismo.

Los gnósticos fueron un conjunto de comunidades religiosas cristianas que se propagaron durante los primeros siglos de nuestra era. Interpretaron el mensaje de Cristo que fue plasmado en un vasto conjunto de Evangelios juzgados apócrifos por la Iglesia de Roma que logró prácticamente eliminar a esta, que vino a ser la primera gran herejía. Como indica su nombre eran místicos buscadores de un conocimiento trascendente de lo racional y que otorgaba la liberación de la ilusión en que había caído la humanidad siguiendo a un falso dios o Demiurgo que identificaban con el Dios bíblico. Este Demiurgo es el que prohíbe comer el fruto del árbol del conocimiento.

En la novela el cura comunica esto en su homilía a los confundidos feligreses de la aldea: que la mujer desnuda es Eva y “ha vuelto, sencillamente, puesto que ahora sabe que Dios quería que comiese del fruto. Y la mujer desnuda está de paso por la aldea, en busca de la revisión de su juicio.”

3 Metempsicosis

Armonía creía en la reencarnación o metempsicosis y estaba convencida que la adhesión a esta doctrina señalaba un grado de evolución espiritual del ser humano. Creencia fundamental de la filosofía perenne, en occidente aparece

con el pitagorismo y el platonismo. Fue aceptada tanto por gnósticos cristianos como cabalistas judíos. Defendida por alguno de los padres de la Iglesia fue juzgada herética en el concilio de Constantinopla. Sepultada durante todo el medioevo, reaparece en la obra de los filósofos platónicos del Renacimiento. El positivismo y materialismo modernos al extirpar la idea del alma haciendo uso de la vieja navaja de Okham convirtieron la herejía en un mero sinsentido. Hoy la antigua doctrina que parecía caduca vuelve a renacer.

En la novela la metempsicosis aparece en la mirada tierna y compasiva que la mujer desnuda dirige a los gemelos palurdos de la rastra. La compasión que nace de una comprensión de las limitaciones de estos seres, proviene no de una experiencia actual "sino a un sinnúmero de evoluciones anteriores en otras vidas".

También en el diálogo que mantiene la mujer desnuda con Nathaniel, al que le revela sus nombres, todas las que ha sido: "Eva, Judith, Semíramis, Magdala. Y un hombre que soñó con mi pie, que le excedía en siglos me llamó Gradiva".

No solo hemos vivido otras vidas anteriormente, también somos habitados por todas esas personalidades que hemos sido. Y esas existencias pasadas incluyen no solo otras vidas humanas históricas, sino también las de seres míticos como Eva o Semíramis y personajes literarios como aquella bautizada Gradiva por Norbert Hanold protagonista de la novela de Wilhelm Jensen. Para Somers personajes míticos, literarios, históricos y de carne y hueso habitan distintos planos de una misma realidad separada por fronteras permeables por las que el alma del iniciado fluye libremente.

4 El andrógino

En la tradición hermética el andrógino simboliza la unidad de los contrarios. Platón en El Banquete sostiene que el ser andrógino constituyó el estado de perfección originario de la humanidad y de algún modo la recuperación de esa condición era el objetivo del erotismo místico. En la novela ese ideal de

androginia aparece en la homilía en la que el cura le dice a los feligreses que "ella tampoco es solo mujer". Y Juan, el amante con quien consuma la hierogamia aúna en su fisonomía el masculino pelo en pecho y las caderas delicadas femeninas.

La androginia ideal como meta del desarrollo espiritual está presente en esta, su primera novela, y su último cuento "Un remoto sabor a cal" en la que la protagonista termina alcanzando la condición de un ser andrógino.

5 Alquimia

Como disciplina hermética la alquimia es el arte de la transmutación de la naturaleza. De los metales bajos en oro, los venenos en medicina y el llevar al alma de su corruptible ignorancia a la pureza de la sabiduría.

En la Obra alquímica tanto la materia como el alma pasan por tres fases: nigredo, albedo y rubedo. La transmutación alquímica que atraviesa Rebeca Linke pasa por ellas comenzando con la descomposición de la materia prima en la negrura de la noche cuando el "solve et cuagula" de la operación se lleva a cabo en la decapitación y re capitación de la iniciada. La obra al blanco o albedo es alcanzada cuando después de su contacto compasivo, casi búdico, con el caballo afirma: "O esto es el sol de verano, o el oro que aparece al final de la operación", habló para si ya en plena carrera, como una yegua blanca, viendo desplazarse en sentido contrario el campo caliente". Finalmente es el rojo de sus huellas ensangrentadas las que marcan el camino hacia la liberación cuyo guía es el caballo profético.

Al igual que el leproso L'ecume (la espuma) de Solo los elefantes… que deja constancia en su carta póstuma que la mandrágora o sea "el fénix vegetal fue obtenido, y también la palingenesia metálica se da como un hecho" esta Afrodita (la nacida de la espuma) trasmutada alquímicamente, abandona este mundo arrastrada por la arremolinada fuerza del río de la vida eterna a quien sabe qué nueva existencia después de haber cumplido su misión redentora.

6 Erótica sagrada o metafísica del sexo

El influjo erótico que la mujer ejerce sobre los aldeanos debe entenderse desde la filosofía platónica del amor, de enorme importancia en el hermetismo renacentista, cultivado por filósofos como Ficino y Pico de la Mirandola. Para Platón el amor, Eros, es una divinidad que nos permite ascender a la contemplación del Mundo de las Ideas o arquetipos.

La mujer desnuda más que una presencia que transgrede los principios y normas de la moral representa una trasgresión metafísica que cuestiona el principio de realidad que establece los límites entre lo posible y lo imposible, lo real y lo ilusorio. Su vía erótica conduce a unos estados de conciencia alterada que hacen ver al iniciado que lo que tomaba hasta ese momento por real y tangible no es más que puro fenómeno aparencial, ilusorio, comparado con la realidad que ha visionado en el éxtasis orgásmico. La Afrodita Urania eleva a sus amantes a la contemplación de los arquetipos. Tanto Juan como el cura, uno en su abrazo carnal, el otro en su rapto erótico hipnagógico, tienen sendas experiencias visionarias en las que las imágenes geométricas, el espiral en la unión con Juan, los círculos flotantes del cura, están cargados de un transmutador poder simbólico. Por ello después de esa iniciación los dos entregarán su vida en una suerte de rito sacrificial, el cura inmolándose en las llamas en las que arde esa Iglesia a la que su madre terrible lo entregó y Juan en defensa de la Diosa Madre que le ha dado una nueva vida.

¿Cuál es el status ontológico, la naturaleza de este ser que ronda la aldea?; ¿Existe o es un producto de la fantasía?; ¿Es un demonio que se cuela en los sueños?; ¿Será la Diosa Madre que ha regresado?; ¿Una indecente de carne y hueso que amenaza la paz y estabilidad conyugal?; ¿Un enigma que la razón sin duda resolverá descubriendo rastros e indicios materiales?;¿Qué o quién es la que desencadena los inconfesables sueños húmedos que atormentan al capellán sadomasoquista?; ¿Es la misma que el hada vestida de traje de agua y flor transparente en el pelo que vive en la imaginación de los niños?; ¿La que se

disputan a golpes los gemelos tontos poseídos por su posesividad?. ¿Un fantasma que ronda la aldea?

La mujer desnuda no existe sino que coexiste de muy diversas formas en el vínculo que genera con los que la aman, la odian, le temen, la usan.

7 Fantasmas

Sin duda que la existencia fantasmal post mortem fue de enorme interés para Armonía. Los fantasmas están presentes en buena parte de su obra y la fascinación que le causó "La Amortajada" de María Luisa Bombal, la llevó a entablar contacto epistolar con su autora. En sus reportajes dijo que ella cuidaba y convivía con los fantasmas y su obra póstuma "Tríptico en amarillo para un hombre ciego" son historias de fantasmas y de comunicación entre difuntos y vivientes.

La obra literaria de Somers no contiene un mensaje unidireccional, sino que se trata de textos en los que envía un mensaje críptico dirigido a un receptor al que ella prometió, le contestaría. Y esa respuesta y posible diálogo solo podría darse si la presencia de la emisora persiste más allá de su existencia física.

Tanto su primera novela "La mujer desnuda" como su último cuento "Un remoto sabor a cal" son ficciones autobiográficas, pero con la particularidad que se proyectan a su futura vida post mortem. La novela, en definitiva, trata de un fantasma que recorre una aldea despertando amor, deseo pero también incomprensión, miedo y odio de sus habitantes, y en el cuento, verdadero testamento espiritual, anuncia su futura realización como fantasma en una vida post mortem desde la que seguirá acompañando y guiando a quienes accedan a la clave que les permita introducirse en ese universo hermético donde ella aún espera.